

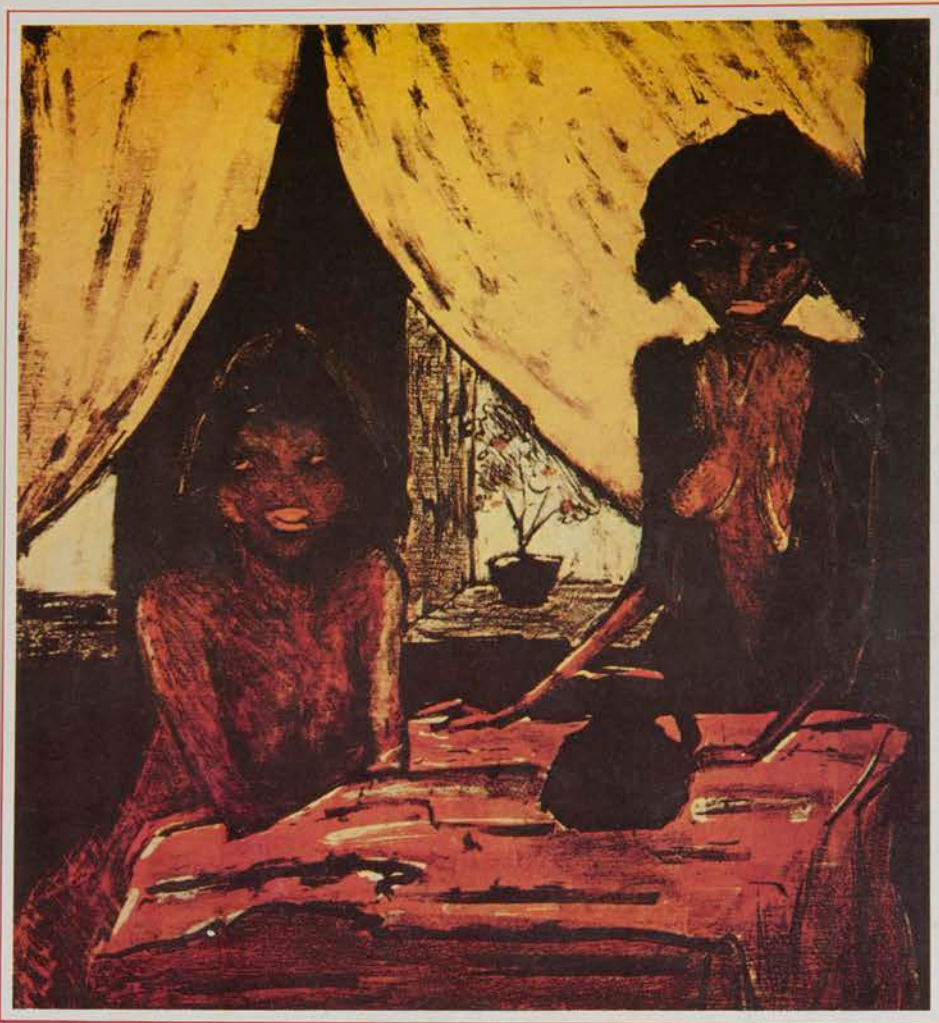
PUBLICACION
TRIMESTRAL
300 pts.

LEER

EN OTOÑO

Nº 10

OCTUBRE-DICBRE 1987



ESCRITORES QUE NO ESCRIBEN ☐
LITERATURA CHICANA ☐ FERIAS:
"LIBER '87" Y FRANCFORT ☐ LOS
VAMPIROS EN LA LITERATURA
☐ LA NARRATIVA EN ALEMAN



VALENCIA
MAPA
LITERARIO

TRADICION Y CONTINUIDAD

Por Vicente GALLEGO

La poesía en castellano escrita en Valencia en este siglo tiene un peso específico innegable y ha aportado al menos uno, cuando no varios escritores de talla, a cada una de las generaciones o grupos de interés que han surgido en España desde el "veintisiete".

Vamos a intentar un breve recorrido que pueda servir de orientación y aportar algunos datos básicos a aquel que se acerque, desde fuera, a lo que ha sido la poesía escrita en Valencia, en castellano, durante este siglo. Se trata pues de una visión general del panorama, que iremos trazando a vuelo-pluma, sin ningún afán de exhaustividad, aunque sí de objetividad. Cualquiera de los autores más importantes que aquí aparecerán precisaría, para iniciar un mínimo acercamiento a su producción, más del doble del espacio total del que disponemos. Comprenderá pues el lector que nos detengamos menos en aquellos nombres que, por su trayectoria sobradamente reconocida precisen menor atención en un trabajo divulgativo de estas características. Sería ridículo y pretencioso intentar decir algo de interés sobre figuras como las de Juan Gil-Albert o Francisco Brines en cinco líneas. Preferimos, por análogas razones, extendernos más en la última parte del trabajo, puesto que los autores últimos son, necesariamente, más desconocidos y precisan, ya que ediciones y perspectiva no ayudan, de mayor atención.

Hemos decidido, por otra parte, centrarnos en los escritores y su obra, dejando aparte, por razones de espacio y siempre que ha sido posible, las múltiples empresas literarias que éstos han animado. El siglo comienza con dos grandes poetas, aunque en prosa, que no figuran por ello en antologías o recuentos líricos, pero que podrían hacerlo con sobrados méritos. Se trata, claro, de Azorín y de Ga-

(De izquierda a derecha)
Xulio Ricardo Trigo, José Miguel Arnal, Juan Pablo Zapater y Vicente Gallego.



briel Miró, dos grandes poetas (dejando aparte absurdas barreras entre géneros) cuya influencia posterior sería buen tema para un largo estudio.

La generación del veintisiete nos deja un poeta menor, aunque no exento de interés, Juan Chabas (1898-1954), al que ahora se comienza a recuperar. Publicó dos libros de versos *Espejos* (Madrid, 1921) y *Arbol de ti nacido* (La Habana, 1956), en los que aúna alguna dosis de experimentación con cierta gracia y una estimable capacidad imaginística. Morirá en el exilio.

Por estas mismas fechas encontramos a Max Aub (1902-1972), gran novelista, autor teatral y ensayista, cuya labor poética, nada desdeñable, ha quedado inevitablemente oscurecida. Publicó *Los poemas cotidianos* (1925), *A* (1933), *Diario de Djelfa* (1944), *Antología traducida* (Méjico 1963), y *Subersiones* (1971). Su poesía va desde la sobriedad expresiva y la reflexión existencial con apoyaturas culturalistas hasta el juego intrascenden-

te y la sencillez emotiva. Sería deseable una edición crítica de su obra en verso, que sorprendería a algunos.

Podríamos mencionar también, por estos mismos años, a Juan Lacomba (1900-1963), entre sus poemarios destacan *Tardes de domingo* (1925) o *Canción desesperada* (1953). Poeta provinciano, de corte clásico, pero con una finura y sensibilidad innegables, como lo demuestran "Evocaciones" o "Autorretrato".

Luis Guarnier (1902-1986), brillante estudioso de la cultura valenciana, publicó varios libros de versos durante la década de los veinte *Breviario sentimental*, *Llama de amor viva*, y no abandonó el género hasta 1956 con *Mar a tres riberas*. Cultivó también la poesía en lengua valenciana, pero sus logros como poeta, en las dos lenguas, son muy limitados.

Rafael Duyos (1906-1983) publicó en 1932 *Cabanyal*, impregnado de un aire lorquiano y popular, y *Toros y Pan*, que lo destacó en la época como

poeta taurino de cierto valor.

Alejandro Gaos (1907-1958), hermano del gran poeta Vicente Gaos, también escribió algunos libros de poemas, entre los que destaca *La sencillez atormentada* (1951) por su profunda meditación existencial de corte cristiano y su capacidad frecuente de emocionar al lector, aunque a veces el tono resulte excesivamente desgarrado.

Pascual Plá y Beltrán (1908-1961) fue pastor como Hernández, y después de una primera época de influencias modernistas y neopopularistas, su poesía aparece comprometida con la República y edita *Narja* (1932) y *Epopéyas de sangre* (1937), libros que recoge luego, junto a otros, en *Poesía revolucionaria, antología* (1932-36), su principal valor es el anecdótico.

Ramón Más y Ros (1909-1937) vivió poco y publicó solamente un libro *Vuelo de la rosa verde* (1936) no desprovisto de cierta gracia elegante en un deliberado tono menor.

Y llegamos ya a dos de las grandes figuras de este siglo, Juan Gil Albert (1904) y Miguel Hernández (1910), máximos exponentes, junto a Rosales, Panero, Vivanco o Celaya, de la que se ha llamado generación de 1936 o de la guerra. La influencia de estos dos poetas ha sido enorme. Quizá el caso de Gil Albert sea más curioso, debido a su "exilio interior" y a su casi total desconocimiento hasta los años setenta, en los que se produce su "recuperación". Desde entonces ha sidouno de los escritores más leídos y personales, pues su obra se extiende con gran brillantez hacia el ensayo,



la memoria o el relato. No es fácil destacar nada de su obra, ya que ésta funciona como un todo, un mundo cerrado y coherente, lleno de internos matices y ahondamientos. Su obra completa la está publicando la Exma. Diputación de Valencia en la Institución Alfonso el Magnánimo. Gil Albert es el perfecto modelo de escritor riguroso y consciente de su obra, al margen de modas literarias, y se ha convertido en maestro de varias generaciones posteriores.

De la Poesía Completa de Miguel Hernández hay varias ediciones (es recomendable la de Alianza Tres) e innumerables antologías en colecciones de bolsillo. Retórico fuera de serie y poeta desigual con genialidades, quizá las circunstancias de su muerte han contribuido a la creación del mito.

La primera generación de posguerra cuenta en Valencia con dos escritores de peso, Vi-



(De izquierda a derecha): José María Ribelles, Guillermo Carnero, Jenaro Teléns, Pedro de la Peña, César Simón y Francisco Brines.

cente Gaos (1919-1980), figura clave junto a Bousño, Hierro y Blas de Otero, aunque quizá su obra no es suficientemente conocida. Sus poesías completas están publicadas por la Institución Alfonso el Magnánimo, al igual que sus traducciones completas. Gaos ha sido, además de gran poeta, traductor y erudito de excepción. Su obra es profundamente personal, alejada de modas y corrientes. Practica una poesía esencial encaminada al conocimiento, emocionada y emocionante, aunque sus libros son desiguales. Con Ar-

cángel de mi noche, gana el Adonais en 1944, y el libro, compuesto de sonetos, supone un gran impacto. Poemarios como *Concierto en mí y en vosotros* (1965) o *Ultima Thule* (1974) figuran ya en la historia de la poesía española de este siglo.

José Albi (1922) es el otro valenciano destacado de la generación. Se trata de un poeta con poca fortuna, pues se precipita en publicar sus primeros libros, de poco interés y siempre sujetos a influencias, esto le impide incorporarse en un primer momento a su promo-

ción, aunque sí lo hace como animador incansable de millagrosas empresas poéticas, como la revista *Verbo*, que mantuvo 12 años. Albi alcanza la madurez tardíamente, pero con pulso firme, y así escribe libros como *Odisea 77* (1977), *Picasso Azul* (1973), *Elegía Atlántica* (1979) o *Domenikos, ego* (1983), que de haber sido publicados años atrás lo hubieran situado como una de las cabezas visibles de su generación. Su obra, extensa, es hoy inencontrable, por lo que sería necesaria una antología de su producción que nos permitiera la lectura, recomendable, de su obra más reciente.

María Beneyto (1925), alcanza cierto nombre en la década de los 50, obtiene varios premios y publica una decena de poemarios: Practica una poesía vivencial, arraigada y, en ocasiones, excesivamente desgarrada, con un perfecto dominio del oficio y una acusada sensibilidad. Una antología de sus versos se halla en

Próxima aparición

LA POESIA IMPRESINDIBLE

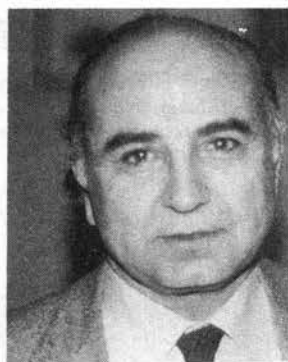
900

COLECCION
DE POESIA



MESTRAL
LIBROS

CONSORCI D'EDITORS VALENCIANS



Francisco Brines.



(De izquierda a derecha): Salvador F. Cava, Juan Luis Ramos, Amós Belinchón, Miguel Mas, José Luis Falco, José Miguel Arnal y Uberto Stabile.

Plaza Janés, Selecciones de poesía española.

Manuel Molina (1917) es un personaje literario destacado en Alicante, cabeza de numerosas empresas culturales. Poeta desigual pero notable. Ha publicado, entre otros, **Hombres a la deriva** (1950), **Versos en la calle** (1955), **El suceso** (1960), **Coral de pueblo** (1968) o **Rezuma** (1984).

El caso de Bartolomé Llorens (1922-1946) es más singular. Su temprana muerte se debió a una larga enfermedad. Su único libro lo publica Adonais póstumamente con un prefacio de Bousño. Su poesía estaba dentro de la tendencia de España, y adolece de cierto misticismo. **Secreta fuente** (1948) nos ofrece, de vez en cuando, poemas de verdadero interés.

Jacinto López Gorgé (1925), conocido crítico y antólogo, publicó una selección donde se hacen patentes las líneas principales de su obra, misticismo y erotismo.

Eduardo Gisbert es un caso singular, nacido al filo de los años veinte, publica su primer libro **Erguida la Memoria**, en 1977. De entre los suyos podríamos destacar **Playa de ceniza** (1981).

La generación del 50 cuenta en Valencia con varias figuras de reconocido prestigio.

Pensemos, por ejemplo, en el caso de Francisco Brines (1932) reciente Premio Nacional de Literatura por su último libro **El otoño de las rosas** (1986). Premio Adonais en 1959 por las **Las Brasas**, ha publicado, desde entonces, cinco poemarios más (contando con **El Santo Inocente**) de una ca-

lidad e intensidad absolutamente singulares. Publicó también en 1985 **Poemas excluidos**, acompañados de interesantes glosas a cada uno de ellos. Su producción se encuentra reunida en **Ensayo de una despedida** (1984). Decir que la suya es una de las voces más personales y rotundas de la poesía española contemporánea sería incurrir en algo que parece comúnmente aceptado.

Carlos Sahagún (1928) es otro de los autores importantes de la generación, aunque no se le ha hecho demasiada justicia. Su obra se halla recogida en **Memorial de la noche**, luego publicó **Primer y último oficio**. Uno de sus mitos peculiares es el mundo de la infancia, y su poesía mantiene un tono personal y sostenido.

Juan Carlos Molero (1928), presenta una obra breve, con matices interesantes. Tras ganar el premio Ambito literario por **Irépal** (1979), su rastro se ha oscurecido paulatinamente.

Juan Mollá (1930) ha reunido recientemente su obra en **Antología Poética**, en la que vale la pena descubrir a un escritor sumamente sugestivo, de buen oficio y gran rigor que, hasta la aparición del libro no era suficientemente conocido en Valencia. Su último libro **Sombra, medida de luz**, nos ofrece poemas espléndidos, "El pozo" o "El cuarto oscuro".

Francisca Aguirre (1930) esposa de Félix Grande, ha publicado **Itaca**, **Los trescientos escalones** y **La otra música**.

El caso de César Simón (1932) merece atención especial. Perteneciendo cronológicamente a esta generación, pu-

blica su primer libro **Pedregal** en (1971, por lo que queda "desclasado", a caballo entre dos promociones, y ya se sabe que los poetas se venden en grupos. La estricta originalidad de su mundo poético lo convierte en uno de los autores más interesantes de la posguerra. Su poesía es seca, escueta, sin concesiones, pero a la vez intensa, desapasionada pero emocionante, serena pero encendida. En 1984 publica su obra reunida **Precisión de una sombra**, en una reconocida editorial, con lo que comienza, aunque muy lentamente, su recuperación, tan necesaria como postergada. La lectura de este autor es una experiencia que no debe dejar pasar ningún verdadero aficionado a la poesía.

José María Ribelles (1932) ha publicado **Tres miradas en un sueño** (1971) y **Penumbra del cuerpo que ilumina** (1972) y supone otro ejemplo de poeta postergado. La revista Zarza Rosa dio el primer paso para su recuperación dedicándole un monográfico en su número inicial. Su obra inédita es muy dilatada.

Antonio Porpetta (1936) es un poeta tardío, empieza a publicar en 1978. En 1981 gana el premio Gules con **Meditación de los asombros**, a partir de entonces su obra ha ido a más. **Los sigilos violados**, su último libro, obtuvo el premio Fastenrath de poesía.

Ricardo Defarges, reunió recientemente su breve obra poética en la colección El Bardo. Su poesía es contenida y muy pulcra, llena de sensibilidad y matices, aunque no se le ha hecho demasiada justicia.

Dos autores están a caballo entre el 50 y los novísimos, Ricardo Arias (1940), lexicógrafo y lingüística principalmente, que ha recogido su obra poética en **Tetralogía de tierra** (1980) y Antonio Carlos González (1941) que practica una poesía personal, desgarrada a veces, y cimentada sobre la base de un surrealismo bien asumido. Podemos destacar **Única melancolía** (1983) y **Tu remoto cuerpo** (1985).

En 1970 aparece en Valencia Hontanar, colección iniciada por César Simón, Pedro de la Peña y Jenaro Talens. Fue un intento de crear en la ciudad una iniciativa editorial válida independiente de los centros habituales, Madrid y Barcelona. El intento duró tres años.

Guillermo Carnero (1949), en 1967 se convierte con **Dibujo de la muerte**, en uno de los poetas precursores de su generación. **Ensayo de una teoría de la visión** (1979) recoge su breve pero espléndida obra poética. Desde entonces permanece en silencio, aunque siga su labor como ensayista. Carnero es ya uno de nuestros autores clásicos.

El otro novísimo fue Vicente Molina Foix (1946), único poeta español famoso gracias a no haber publicado nunca un libro de poesía. Tiene, eso sí, poemas diseminados por antologías y revistas. Novelista interesante, no podemos juzgarlo, por el momento, como poeta.

Dos valencianos más cupieron en la versión aumentada y escolarizada de la antología de Castellet, me refiero a la de Pereda y Concepción del Moral, **Joven poesía española**,



Jaime Siles y Jenaro Talens.

Jaime Siles (1951) gana en 1973 el premio Ocnos de poesía por **Canon** y a partir de entonces su obra se cuenta entre las más significativas de su generación. Su poesía es rigurosa, sobria, reflexiva y de una lucidez extrema, poesía del conocimiento más que de la emoción. **Columnae**, su último libro, supone un matiz diferente dentro de su producción, apostando por una escritura más cercana a la anécdota vital, aunque haciendo gala de un dominio enorme de la forma. Su brillantísima carrera académica y su figura como estudioso y erudito acompañan su labor como poeta. Siles es, además, un espléndido traductor.

Jenaro Talens (1946) ha dirigido su obra por los caminos de la investigación metapoética. Últimamente ha dado un giro a su poesía, cultivando un registro menos llamativo, más profundo y contenido, en la línea de la poesía de la experiencia. Son espléndidos sus últimos libros **Tabula Rasa** (1985) y **Cinco maneras de acabar agosto** (1986).

Alfonso López Gradolí (1943) aparece unido al grupo de Hontanar en sus primeros tiempos, pero permanece siempre alejado de los presupuestos novísimos, aunque hace una incursión en el experimentalismo con **Quizá Brigitte Bardot venga a tomar una copa esta noche**. Su obra es personal y permanece alejada de modas. Aunque desigual, su poesía tiene momentos magníficos, quizá una antología de su obra diera más de una sorpresa.

Pedro de la Peña (1944), destacado estudioso del siglo XIX recoge su obra en **Pentalogía a ojo de pez** (1983). En sus primeros libros hay una reacción contra la estética novísima, pero no siempre está bien encauzada. A partir de **Teatro del sueño** (1980) De la Peña encuentra su tono personal. **Ojo de pez** es un libro voluntariamente feista, en el que consigue una efectiva reacción frente a la estética venecianista. **Desapariciones** (1985) e **Hi-**

bernaciones (1986) confirman su innegable valor poético.

Eduardo Hervás (1950) es un caso trágico y llamativo. Su primer libro **Intervalo**, salía de imprenta el mismo día que este se suicidó. Pronto se convierte en una especie de ídolo minoritario, prototipo del genio prematuramente malogrado. Su poesía es críptica y autodestructiva, moviéndose en un mundo en que el significado pasa a primer plano. Una sucesión de celadas para el confiado lector.

Ricardo Bellveser (1948), autor algo tardío, publica **Cuerpo a Cuerpo** en 1977, al que seguirán **La estrategia y Manuales**, todos ellos con una acusada singularidad de mundo. Bellveser es, además de interesante poeta, uno de los más destacados animadores culturales de la Comunidad, es autor de la primera antología de poetas valencianos que abarca un dilatado período: **Un siglo de poesía en Valencia** (1975) y se ha convertido ya en lugar inevitable de referencia. Su último libro **Cautivo y desarmado** (1987) supone una primera cumbre dentro de su poesía, más directo, más emocionante, menos forzado y más vivencial.

Tomás Hernández (1946) publicó dos libros **Esfinge silenciosa para el fuego** (1978) y **La manera en que muerdes tus labios cuando esperas** (1982), que dejaban entrever a un poeta muy interesante. Desde 1982 no ha publicado otra entrega. Andrés Sánchez de Meras (1947) es autor de **Entre la luz y el sueño** (1979) y **Este silencio** (1984). Las principales virtudes de su poesía son la capacidad de sugerencia y su elegancia.

Tres poetas que en estos años publican sus primeros libros en castellano, se pasan luego al valenciano. Eduardo Vercher con **La eternidad pasada** (1971) y **Escorzo del alba** (1972), su último libro en valenciano **Com si morís** (1987) es de muy recomendable lectura. Pedro Besó (1951), fundador de Múrice y activo animador de empresas poéticas publicó **Cenáculo de sombras** (1975) e **Imágenes** (1976) que introduce el imaginismo en su

generación y será luego uno de los más importantes poetas de su generación, escribiendo en valenciano.

En 1979 una antología bastante acertada **Círculo en nieve**, adelanta algunos de los nombres más importantes que comenzarán su obra tras la eclosión de los novísimos.

Miguel Más (1955) uno de los poetas jóvenes más interesantes, aparecido en dos antologías a nivel nacional **Florilegium**, de Elena de Jongh y **Postnovísimos**, de Villena, con cuyas tesis ha discrepado públicamente. Ha publicado **Frágil ciudad del tiempo** (1977), **Celebración de un cuerpo horizontal** (1978) y **La hora transparente**, premio Valencia 1985. Su poesía es de corte clásico, reflexiva y lúcida, tocando especialmente el registro amoroso y la problemática existencial.

José Luis Falcó (1952) es otro de los poetas más interesantes de su generación, con una obra sumamente personal y breve, publicada en plaketes de reducida tirada. Tiene el propósito de reunirla bajo el título de uno de sus libros, **El encanto de la serpiente**. Como crítico ha publicado trabajos como **Poesía española contemporánea**, junto a Fany Rubio, y es uno de los especialistas en antologías de poesía española de posguerra.

Miguel Romaguera (1955) ha publicado **Síntesis** (1977), **Mirada del silencio** (1983) y **El jardín de Ida** (1984), con el que inicia una apertura de la retórica del silencio que cultivó en sus primeros libros. La muestra que de sus dos últimos libros **Tierra y Cielo** y **Río de Luna** aparece en **Inventario, poesía en Valencia últimas propuestas** (1987), adelanta una dirección en su obra sumamente interesante, cercana al misticismo y la sensibilidad oriental.

Juan José Romero Cortés (1953) ha publicado **Gramática de las cosas** (1978) y **Didáctica de lo obscuro** (1980), dos libros lúcidos en la línea de la reflexión metapoética. Tras años de silencio trabaja en un nuevo libro titulado **En 1973**, que acerca su poesía a la ané-

dota y a la emoción más explícita.

Miguel Herráez (1957) que actualmente se ha centrado en la narrativa, publicó **Elipsis**



José Luis V. Ferris.

(1977), **Juguetes didácticos** (1977), e **Hipótesis de la razón y su silencio** (1978).

Una espléndida antología de José Luis Falcó y José Vicente Selma, **Última poesía en Valencia 1970-83** (1986) ha recogido a algunos de los restantes poetas de la década del setenta, aportando un conjunto de datos necesarios.

Algunos de estos poetas son Juan Luis Ramos (1955), uno de los más interesantes de su promoción junto a Más, Falcó y Romaguera, con **Tiempo y práctica del círculo** (1979), **Climas impuros** (1982) y **Balada del indiferente** (1983). Entre estos podemos mencionar también a Salvador F. Cava (1955), director de la cuidada revista **Zarza Rosa**, donde ha publicado la nómina completa de autores jóvenes valencianos, junto a otros consagrados. Cava es autor de varios libros, entre los que destacan **Idúboda** (1986) y **Cerezas, cerezas**, último premio Valencia.

Amós Belinchón (1956) ha publicado **Cuerpo sin linde** (1979) y **Aspero Cáliz** (1985), quizá el título de su segundo libro sería el perfecto epígrafe a las obras completas de más de uno.



Juan de Dios Leal.



Amparo Amorós.

Umberto Stabile (1959) ha publicado varios libros, entre los que destaca **Hermosas escenas de la noche** (1983) por su actualización del ambiente underground y el espíritu de la generación beat. Es además un destacado animador de proyectos culturales como recitales, revistas, colecciones o exposiciones.

Otros autores de esta pro-

moción no recogidos en la antología son: Santiago Muñoz, con una interesante plaquette **Un ballo in maschera**, y poca obra publicada. Alvaro García, con **Función de unos ojos**, José Vicente Selma (1957), profesor de estética y destacado crítico, especialista en el romanticismo, ha publicado **Advertencias de Medusa** (1981), **Parises y liturgias** (1982) y **Acuarios** (1987). Y, por último, Alfons Cervera, que publicó en 1985 su primer libro de poemas muy tardíamente, **Canción para Chose**, al que siguieron **Francia** (1986) y **Hyde Park Blues** (1987).

No sería justo olvidar, al hablar de estos años, a dos nombres claves. José María Izquierdo y Tomás March, incansables animadores de proyectos culturales y plataformas literarias. El primero dirige una de las empresas más serias y reconocidas de estos años, la revista Quervo, y el segundo funda Quites y organiza espléndidas veladas literarias en el café Malvarrosa, que es ya toda una institución catalizadora de la cultura valenciana.

Izquierdo es también autor de dos libros de poemas **Tensión de alumbramiento** (1984) y **Hamny** (1986). Un caso especial es el de Juan de Dios Leal (1952), que además de ser director de dos de las editoriales más importantes de los últimos tiempos en Valencia (la desaparecida Prometeo y la incipiente y ya reconocida Gregal) demostró ser un estupendo novelista con **La ciudad de Isel**, y publicó el poemario **Presencia de la vieja Hélade** (1984), en la colección Scorpio de Fernando Torres, uno más de nuestros editores míticos, reciente y desdichadamente malogrado. Leal trabaja ahora en un libro sorpresivo **Retorno a Isel**.

No podemos dejar de citar aquí, por su labor en favor tanto de la poesía como de la narrativa valencianas, a otro editor heroico, Víctor Orenga, que sigue al pie del cañón, publicando autores de la tierra.

Un caso especial es el de Amparo Amorós que, aunque pertenece cronológicamente a la generación de los setenta, publica su primer libro en 1983

y aparece pues adscrita al grupo último de poetas valencianos. **Ludia** obtuvo un accésit al premio Adonais y supuso su revelación. Se trata de un libro contenido, interiorizado y meditativo, basado en la economía verbal y en la fuerza interna del poema. Publica luego **La honda travesía del águila** (1986), su confirmación, en el que avanza hacia una escritura más emotiva, más traslúcida, pero sin abandonar en absoluto el rigor, la lucidez y el trabajo formal. Actualmente trabaja en un libro muy ambicioso **La cicatriz del agua**, así como en otro de poemas en prosa **El cálculo de la derrota**. Es una autora difícil de clasificar por la originalidad de su obra y por el desajuste entre fecha de nacimiento y publicación.

La antología **Inventario** (1987) recoge una amplia muestra de lo último que se está haciendo en poesía en la comunidad valenciana.

José Miguel Arnal (1954), publica **Lecho de piedra** (1984) y **La lluvia funde el bosque** (1984). Su poesía, de signo mallarmeano, es personal y sobria, contenida pero de gran sensibilidad, con un trabajo lingüístico importante. Su libro inédito **Cantos**, supone una apertura dentro de su obra en una dirección realmente singular, donde el irracionalismo y la emoción se aúnan perfectamente creando una estética intensa y novedosa.

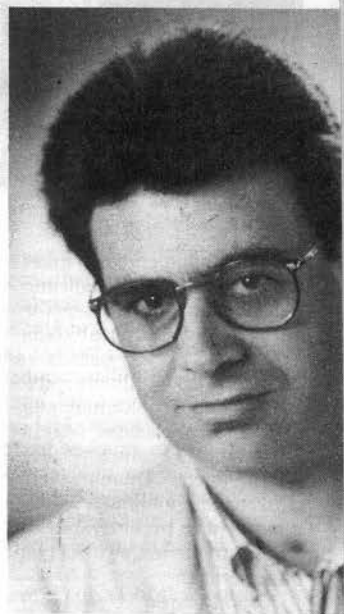
Angel L. Prieto de Paula (1955) publica tardíamente su único libro hasta el momento **Ortigia** (1985) que ganó el premio de poesía Carlos Ortiz. Su poesía es clásica y se centra en los temas eternos del género. Demuestra gran dominio de la forma y ha conseguido un tono personal muy sugerente.

Rosa Angeles Fernández (1956) ha publicado **La nada disponible** (en colaboración con Garcín Romeu) que fue premio de la Crítica de la C.V. y tiene inédito el libro **Cidra**. Su poesía tiende hacia la narratividad y la grandilocuencia discursiva, con un acertado empleo de la metáfora.

Fernando Garcín Romeu (1959) publicó, como antes indicábamos **La nada disponi-**

ble. Pero es autor también de **Baldanders** (1980), **Balada del ángel viejo** (1981) y **Dalmau y la distancia** (1986). Tiene una gran versatilidad en los temas que poetiza, siempre con una nota de ironía y sano desenfado.

Juan Pablo Zapater (1958) es uno de los poetas más interesantes de la última promoción, a pesar de su exigua obra publicada, tan sólo un adelanto de su libro **La coleccionista**. Sus poemas, de corte clásico y esmerada escritura, crean climas impuros y subyugantes. Practica una poesía erótica completamente original, basa-



Jaime Siles.

da en la maestría de las imágenes y en la construcción textual. Será interesante ver hacia dónde deriva su escritura tras este primer espléndido poemario. Es también co-director de la colección de poesía La pluma del águila, que ha publicado a algunos de los poetas de la última hornada.

José Luis Martínez Rodríguez (1959) es quizá uno de los escritores más innovadores de los últimos tiempos. Ha publicado **Culture Club** (1986) y **Deberes para las vacaciones** (1987). Pero es su libro inédito **Pameos y meopas de Rosa Silla**, del que da una muestra en **Inventario** (1987), el que



más acertadamente nos muestra su mundo personalísimo. Practica una poesía sencilla, pero a la vez muy trabajada, llena de sorpresas, basada en un minucioso y brillante trabajo del lenguaje coloquial, aunque de raíces clásicas. Mal interpretado por muchos hasta ahora, puede ser una revelación cuando publique **Pameos**, aunque ya en sus anteriores entregas apunta lo que de él puede esperarse.

Xulio Ricardo Trigo (1959), destacado novelista, ha publicado un libro de versos, **Barrio San Martín** (1985). Su poesía está llena de matices, es delicada y sugerente, reflexiva y lúcida, a la vez que sensible. El viejo es uno de sus temas habituales, pero visto a través de otra mirada cercana y enriquecedora. Hay que esperar con mucho interés su siguiente libro.

Miguel Argaya (1960) comenzó publicando **Prohibido el paso a perros y poetas** (1983) un poemario con demasiados altibajos, a pesar de lo llamativo del título. Con **Elementos para un análisis específico de los problemáticos indígenas** (1987), consigue sin embargo un libro redondo y sorprendente. Argaya es un poeta vir-

tuoso, con gran dominio del lenguaje y una rara capacidad para la imagen, que escoge, además, mundos completamente originales, aunque en ocasiones demasiado cerrados. Trabaja ahora en otro libro de acertado título **Luces de gálilo**.

José Luis V. Ferris (1960) es uno de los poetas más pronto reconocidos de la Comunidad. En 1984 obtiene un accésit al premio Adonais por **Cetro de cal**, y en 1986 publica **Pielago** en una editorial de reconocido prestigio. Su poesía es de un extremo cuidado formal, trabaja mucho la construcción y estructura del texto y hace gala de un espléndido sentido del ritmo. A destacar sus imágenes de corte irracionalista y la frialdad aparente de su escritura. En 1986 fue premio de la Crítica de la C.V.

Carlos Marzal (1961) es una de las últimas revelaciones. Su primer libro **El último de la fiesta** acaba de salir en una cuidada y prestigiosa editorial. Su poesía es de corte clásico y emplea a menudo la rima, así como un ritmo muy marcado, basado en el endecasílabo y el alejandrino. Se trata sin embargo de una escritura moderna, perfectamente conectada

con el tiempo que vivimos, que nos sitúa ante el mundo canallisco de la noche, los bares, los cuerpos y el deseo. Todo ello con una fina y muy sabia ironía y un escepticismo radical que logran contagiar al lector inmediatamente. Tras su primer libro, Marzal se convierte en una de las cabezas visibles de su promoción, y conviene no perderlo de vista.

Entre los éditos podemos mencionar también a Evelio Miñano que acaba de publicar **Umbral dividido**, Antonio Cabrera con **Sueño que alarga la vigilia**, José Inhiesta con **Del tiempo y sus castigos**, Marili Morales, interesante poetisa argentina que acaba de integrarse en la sociedad literaria valenciana.

Juan Vicente Piqueras es un caso extraño, publica su primer y por el momento único libro en Italia, por lo cual es mal conocido en Valencia. El poemario se llama **Castillos de Aquitania** y revela a un escritor realmente atractivo, con grandes dotes para la metáfora y una buena idea de lo que debe ser un poema. El libro, aunque irregular, promete a un poeta sólido e interesante que habrá que seguir con atención.

Juan María Calles acaba de ganar el premio Adonais por su libro **Silencio Celeste** y se da así a conocer. El poemario, con matices interesantes, adolece demasiado de influencias visibles y de un apasionamiento mal encauzado que provoca la sensación de cierta inmadurez. Podemos entrever sin embargo la voz de un correcto poeta futuro.

Entre los alicantinos de última hora podemos nombrar a Miguel Angel Cuevas (1958) con una poesía conceptualista de raíces barrocas, Marilina Iborra (1964), Antonio Moreno (1964), Juan Ramón Torregrosa (1955), Juan Luis Mira (1955) José Luis Vidal (1954) o Vicente Valls (1957) que ha publicado **Elegía frente al mar y otros poemas** (1980), todos ellos recogidos por José Luis V. Ferris en **Jóvenes poetas alicantinos** (1987).

En Elche destaca la figura de Juan Angel Castaño, fundador de colecciones poéticas y autor de varios libros, entre los que destacaríamos **Notas para una velada con la princesa Yvorin**.

Vicente Angel Umbert (1965) destaca entre los valencianos inéditos, su primer libro **Galería de Intrusos** es de inminente aparición y practica una poesía muy personal, sobria y contenida en la que la ironía y la economía verbal son factores decisivos. Es una de las cabezas más visibles del último grupo de poetas que hoy se mueven en la universidad.

Así pues parece que la poesía valenciana sigue gozando de una perfecta salud, diríamos incluso que se encuentra en uno de sus mejores momentos. La generación más joven, en la que ya figuran varios poetas destacados a nivel nacional, es ecléctica pero muy consciente de su obra. Los proyectos editoriales se multiplican continuamente, pequeñas revistas, colecciones de tipo artesanal, etc. Pronto el panorama comenzará a despejarse y algunos de estos poetas recogerán la antorcha de los Brines, Simón, Carnero, Siles... siguiendo así la tradición que Valencia viene confirmando. Esperemos que así sea.